

## LA UNIVERSIDAD Y SUS ACTOS PEDAGÓGICOS

**Tomás Byrne\***

En las universidades, sus actores electorales, cada vez que se presentan a renovar autoridades han repetido aquellas conductas que los apartan de los fines que establecen las leyes y las normas internas de cada claustro para las complejas actividades que se desarrollan en estas organizaciones, que consumen un alto porcentaje del erario público. Es decir que a la sociedad le cuesta mucho poner a andar ese aparataje universitario, pero quienes acostumbran a participar en las elecciones se calcan la forma de obrar de la vieja política. No innovan y repiten.

Para activar la docencia, la investigación --la creación de nuevos conocimientos para nutrir la docencia --y la extensión, definida como los esfuerzos materializados por la universidad para que más sectores de la comunidad puedan alcanzar una parte de los conocimientos que está obligada a producir, la sociedad sacrifica la dotación suficiente de presupuesto en aras de recibir como retribución que las nuevas generaciones se preparen adecuadamente, que incluye un compromiso social por los menos favorecidos, que su trabajo sea productivo, tanto para la familia como para el país, sin degradar el ambiente, con un salario que le permita vivir dignamente y que se inserte en los planes estratégicos del desarrollo sustentable.

Todas esas ideas nobles y en las que todos están de acuerdo sobre las obligaciones de la función de la universidad en el país, se ven afectadas al contrastarlas con lo que se observa durante las campañas electorales del claustro universitario. Están penetradas en su totalidad por los partidos de la vieja guardia o generados a partir de éstos, en los acuerdos o “alianzas” con aquellos estudiantes que perciben como líderes estudiantiles, es frecuente escuchar que se dejan tentar por los ofrecimientos de “premios” a los estudiantes por la conducta electoral que comprometen. Así se incurre en el más desgraciado acto pedagógico que pueda realizar un docente.

El alumnado observa muchos profesores en sus años universitarios; la mayoría realiza un esfuerzo digno de ser continuado por sus discípulos. Sus profesores ofrecen una conducta ejemplar de ética, de preparación, de abnegación, para que otros aprendan. Pero, en las llamadas “alianzas electorales” que se acostumbran en la universidad, los estudiantes reciben una bofetada. Ese momento electoral, rompe con las sanas intenciones de la universidad. Allí se practica lo que los pedagogos conocen como el currículo oculto. La enseñanza que se percibe es que para alcanzar una posición administrativa, lo importante es alcanzarla, sin considerar los medios. Se olvidan hasta las convicciones ideológicas; qué puede quedar de aquel alumno que reciba ese tipo de enseñanza de sus docentes. Ahora se entiende el cúmulo de denuncias sobre casos de falsificación de calificaciones y de credenciales en los que incurren concursantes para obtener trabajo. Qué se puede esperar de un profesional que ha recibido esas “enseñanzas”, si alguna vez trabaja, por ejemplo, en una alcaldía.

Es necesario establecer una constituyente universitaria para democratizar el derecho al voto de la comunidad universitaria. Que no sea una parcela de intereses que maneje reglamentos electorales según el interés político del momento. Hoy, el voto estudiantil resalta por el escaso valor, y por ello reina la abstención entre ellos. Mientras, parte de los profesores que deben trabajar todos los días no tienen derecho al voto y, el profesor que alcanza su justa jubilación y se desliga del claustro, tiene derecho a votar.

En todo caso, la discusión para mejorar los procedimientos de escogencia de autoridades para las universidades, debe tener presente que en su elaboración no pueden dejar salidas que constituyan medios para desvirtuar todos los años que la institución universitaria destina a que sus profesores formen a las siguientes generaciones de ciudadanos, requeridas por el país, para que actúen de manera participativa y protagónica, con ética, honestidad y abnegación en la comunidad.

**\*Profesor titular de la Universidad de Los Andes - Táchira**